

Gabriela Keselman ~ Noemí Villamuza

De verdad
que no podía

Kókinos



Marc quería dormir.
De verdad que quería.
Pero no podía dormir.
De verdad que no podía.

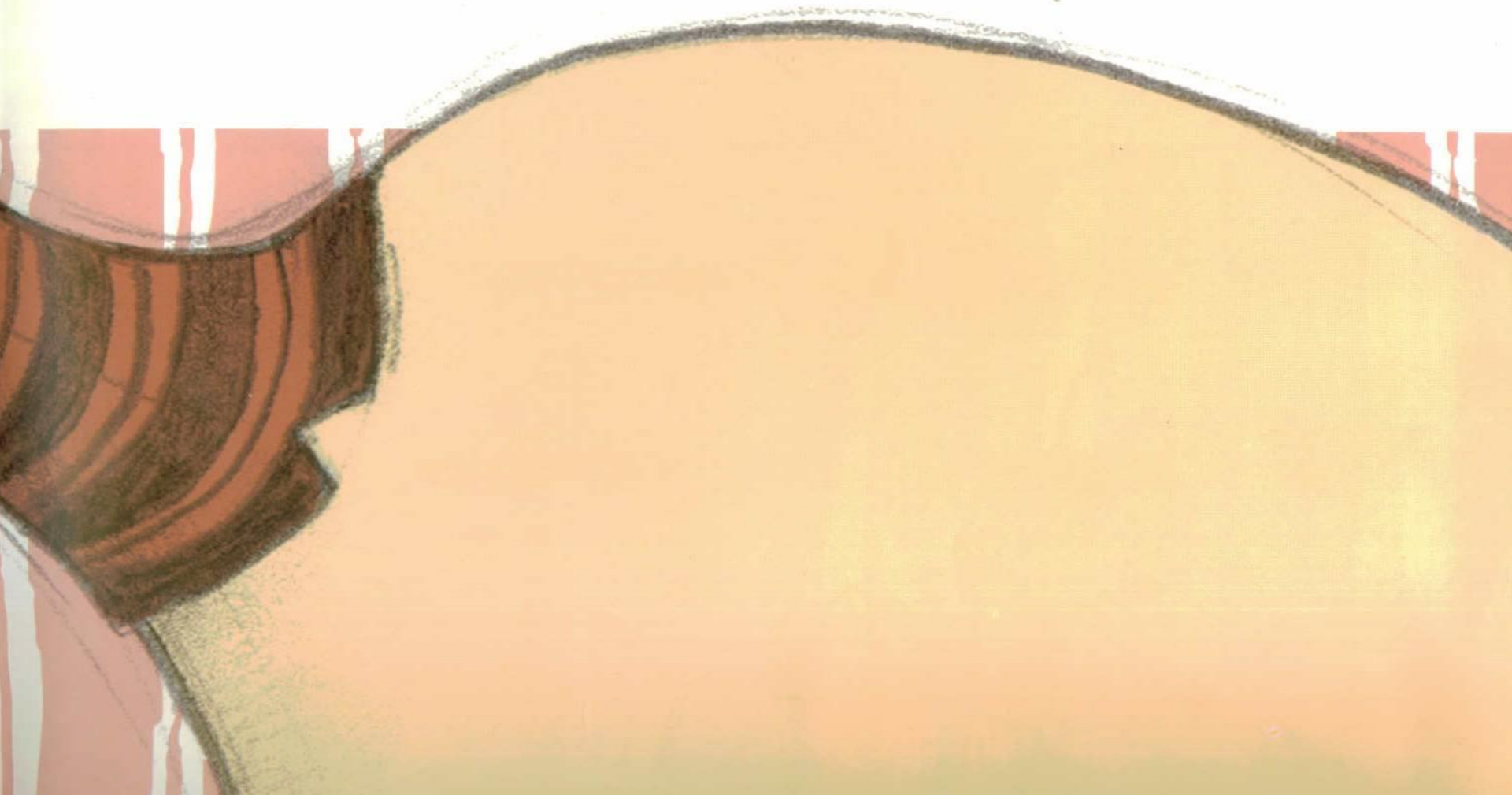




Así que llamó a su mamá y le dijo:

"Tengo miedo de que entre un mosquito gigante y me pique."

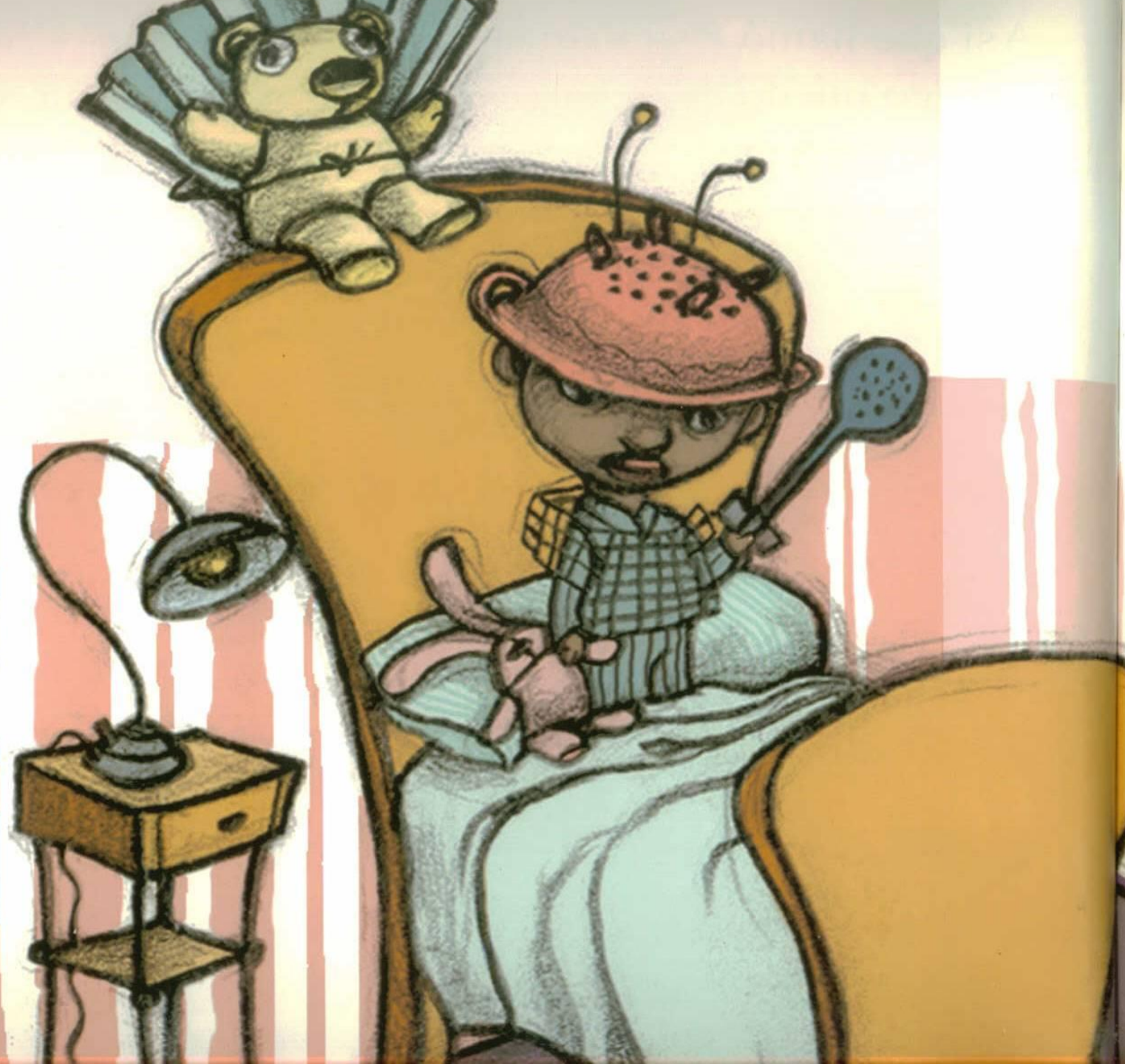
"No te preocupes, hijito", contestó la mamá. "Esto lo soluciono en un momento y dormirás tranquilo."



Le fabricó un pijama antimosquitos, con casco
y todo, una espada para defenderse de los insectos
y un osito espantazumbidos.

Y se marchó.






Entonces Marc la llamó otra vez y le dijo:
"Ahora tengo miedo de caerme de esta cama
tan alta."

"No te preocupes, cariño", respondió la mamá.
"Esto lo soluciono en un momento y dormirás
toda la noche."

Le dio una cuerda de escalar montañas, lo sujetó
con un ancla a la almohada y, además, le puso
un paracaídas.

Y se marchó.



A child's face is partially visible, peeking from under a green blanket. The child has a pinkish complexion and is looking towards the right. The background is a warm, yellowish-orange color.

Al rato, Marc volvió a llamar a su mamá y le dijo:

"Es que ahora tengo miedo de que se derrita la Luna y el mundo se quede oscuro."

"No te preocupes, mi niño", contestó la mamá. "Esto lo soluciono en un momento y dormirás como un lirón." Le dio unas gafas con cristales luminosos y envió una carta a la Luna que decía: *Luna, ni se te ocurra hacer tonterías, como derretirte y eso.*

Y se marchó.



Pasaron unos minutos y Marc llamó de nuevo a su mamá. Entonces, le dijo:

"Pero ahora tengo miedo de que venga el Viento Malo, me sople en la cara y me haga pillar un catarro."

"No te preocupes, tesoro", respondió la mamá. "Esto lo soluciono en un momento y dormirás como un tronco."

Cubrió a Marc con diez plumas de ganso y un pato de verdad. Además, clavó un cartel en la puerta de casa que ponía: *Viento Malo, éste es el camino equivocado.*

Cómprate un mapa.

Y se marchó.







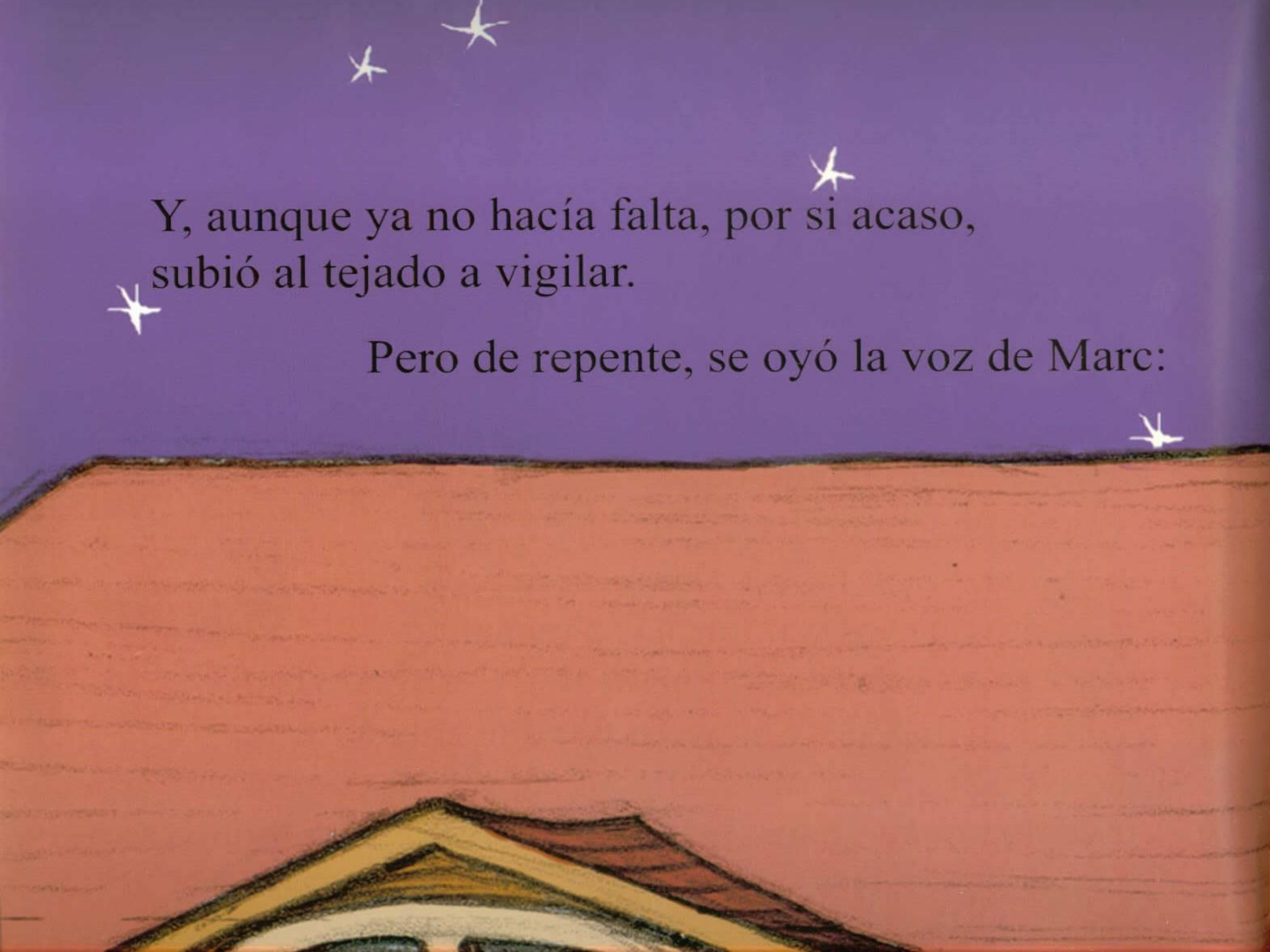
Total, que Marc llamó a su mamá una vez más y le dijo:

"Es que tengo miedo de todo."

"No te preocupes, mi amor", contestó la mamá. "Esto lo soluciono en un momento y seguro que te dormirás hasta mañana."

Empezó a correr de aquí para allá. Cerró puertas, ventanas, maletas y cuadernos. Ahuyentó a los monstruos, a las brujas, al dentista y a los parientes. Inventó un palo para derribar pesadillas y una trampa invisible para fantasmas.





Y, aunque ya no hacía falta, por si acaso,
subió al tejado a vigilar.

Pero de repente, se oyó la voz de Marc:

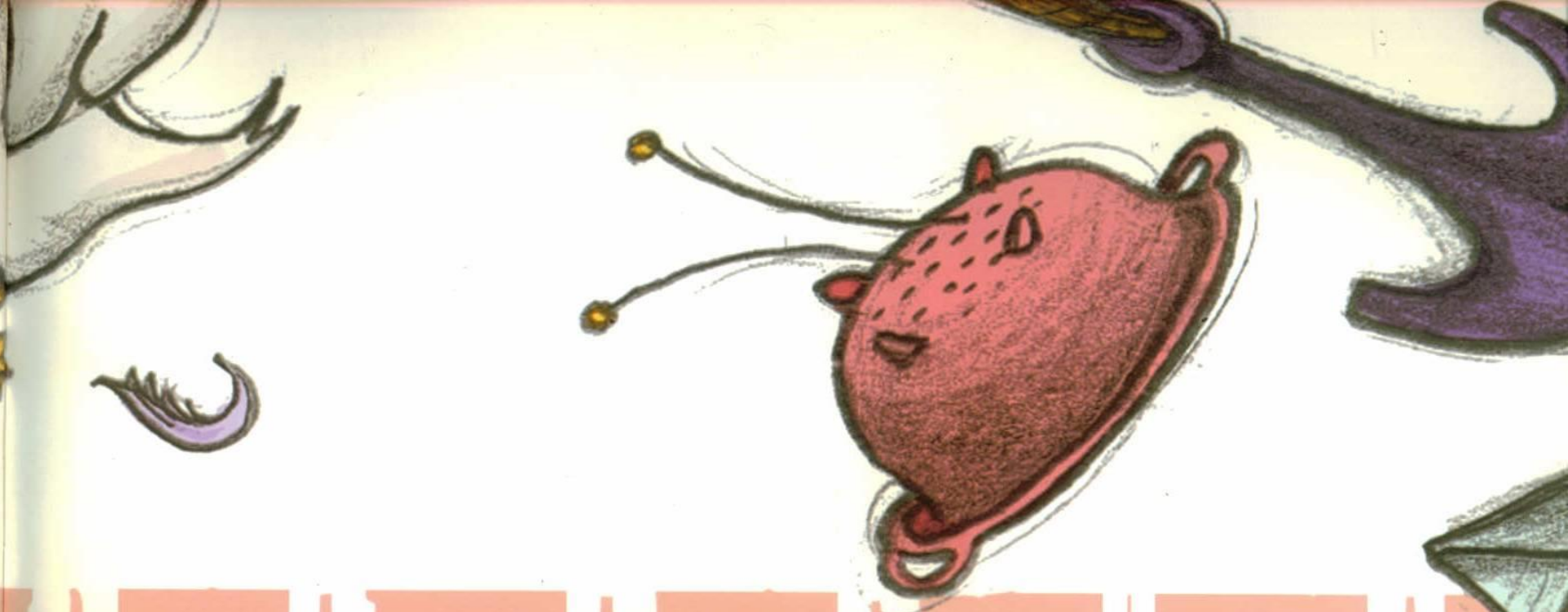
es que sigo teniendo miedo...



La mamá, cansada de no hallar la solución,
bajó del tejado.







Le quitó el armamento antipicaduras.
Desató el equipo de escalar montañas.
Rompió la carta a la Luna y el cartel al Viento Malo.
Mandó al pato a darse un baño.
Apartó trampas y palos.





Y, al fin, se sentó sobre la cama de su hijito.

Le revolvió el pelo y le dijo:

"Querido mío, ya no sé qué más puedo hacer para quitarte los miedos... Así que no pienso moverme de tu lado hasta que tú me lo expliques."

Marc sonrió y bostezó al mismo tiempo. Le cogió las manos a su mamá y le susurró:

"Después te lo cuento. Es que ahora tengo mucho sueñoooooooooo..."



Él quería quedarse despierto.
De verdad que quería.
Pero no pudo quedarse despierto.
De verdad que no pudo.



© Del texto: Gabriela Keselman
© De las ilustraciones: Noemí Villamuzá
© De esta edición: Editorial Kokinos, 2001
C/ Sagasta, 30. 28004 Madrid
E-mail: editorial@editorialkokinos.com
Web: www.editorialkokinos.com
ISBN: 84-88342-31-4
Depósito legal: M-49778-2001
Impreso en España Printed in Spain



ISBN 84-88342-31-4



9 788488 342317